

Momento Art: Milei

Rocco Carbone

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

Recibido: 12 de marzo de 2024 / Aceptado: 30 de abril de 2024

DOI: <https://doi.org/10.62174/rs.9523>

Resumen

La noción de crisis en la escena contemporánea argentina se empalma espesamente con el nombre de un nuevo espacio de poder (La Libertad Avanza), a través del cual se legitimó el gobierno el presidente Javier Milei. El objetivo principal de este trabajo consiste en comprender algunos rasgos del poder fascista inherente a la politicidad del actual gobierno, que asumió en diciembre de 2023. El enfoque que se utilizó apela al diálogo entre realidad literaria y realidad política -recuperando una clásica forma de lectura viñesca- con vistas a entender algunas dimensiones de un modo de acción, de pensamiento, de poder, de ideología de la barbarie, un proyecto reaccionario disfrazado de revolucionario. Los instrumentos que se utilizaron fueron distintas textualidades -históricas, filosóficas, periodísticas, virtuales, visuales- para comprender la historicidad y la contemporaneidad del poder inherente al fenómeno analizado. Como resultado -parcial, pues la experiencia del gobierno de la Libertad Avanza es incipiente- se observa la voluntad de destrucción de la estatalidad popular de tradición emancipadora. Como conclusión y aporte para la escena política emancipadora se propone la creación de un nuevo aparato político de poder.

Palabras clave: La Libertad Avanza; Javier Milei; poder; fascismo; cookismo.

Abstract

The notion of crisis in the contemporary Argentine scene is thickly spliced with the name of a new space of power (La Libertad Avanza), through which President Javier Milei's government was legitimized. The main objective of this paper is to understand some features of the fascist power inherent in the politicization of the current government, which took office in December 2023. The approach used appeals to the dialogue between literary reality and political reality -recovering a classic form of "viñesca" reading- in order to try to understand some dimensions of a mode of action, of thought, of power, of ideology of barbarism, a reactionary project disguised as revolutionary. The instruments used were different textualities -historical, philosophical, journalistic, virtual, visual- to understand the historicity and contemporaneity of the power inherent to the analyzed phenomenon. As a result -partial because the experience of the government of "La Libertad Avanza" is incipient- the will to destroy the popular state of emancipatory tradition is observed. As a conclusion

and contribution to the emancipatory political scene, the creation of a new political apparatus of power is proposed.

Keywords: La Libertad Avanza; Javier Milei; power; fascism; cookismo.

Resumo

A noção de crise no cenário argentino contemporâneo é densamente emendada com o nome de um novo espaço de poder (La Libertad Avanza), por meio do qual o governo do presidente Javier Milei foi legitimado. O principal objetivo deste artigo é compreender algumas características do poder fascista inerentes à politização do atual governo, que assumiu o cargo em dezembro de 2023. A abordagem utilizada apela para o diálogo entre a realidade literária e a realidade política -recuperando uma forma clássica de leitura viñesca- com vistas a compreender algumas dimensões de um modo de ação, de pensamento, de poder, da ideologia da barbárie, um projeto reacionário disfarçado de revolucionário. Os instrumentos utilizados foram diferentes textualidades -histórica, filosófica, jornalística, virtual, visual- para compreender a historicidade e a contemporaneidade do poder inerente ao fenômeno analisado. Como resultado -parcial, uma vez que a experiência do governo de Libertad Avanza é incipiente- pode-se observar a vontade de destruir o Estado popular com uma tradição emancipatória. Como conclusão e contribuição para o cenário político emancipatório, propõe-se a criação de um novo aparato político de poder.

Palavras-chave: La Libertad Avanza; Javier Milei; poder; fascismo; cookismo.

Pregunta por el conocimiento

La noción de *crisis* (de “no-normalidad”, si es que tal cosa en un continente magmático como América Latina puede ser imaginada pues aquí, entre nosotrxs, la negación de la “normalidad” es la normalidad) en la escena contemporánea argentina se empalma con el nombre de un nuevo aparato de poder: la Libertad Avanza. A través de él se legitimó el gobierno del presidente Javier Milei. En el contexto de catástrofe desmesurada -perceptiva y humana- sobredeterminada por la pandemia emergió un movimiento audaz, carente de un sistema positivo de ideas, pero capaz de atraer y fascinar a las masas incluso a pesar de la falta de fe de sus afirmaciones: el *fascismo*. Esta categoría que remite a una operatividad política específica puede ser entendida -de entrada- como la banalización de la complejidad.

Banalización no debe ser entendida como sinónimo más o menos exacto de *simplificación*. Simplificar -paradójicamente y no tanto- implica complejas operaciones cognitivas y pragmáticas para identificar lo superfluo y discriminarlo de lo esencial. Banalizar alude al mismo procedimiento que opera en la simplificación, pero entre lo superfluo y lo central, lo que se conserva/retiene es lo superfluo. Ante toda situación compleja la democraticidad habilita múltiples posibilidades de resolución porque convoca

ideas concurrentes cuya síntesis suele operativizarse a través de políticas específicas para resolver tal o cual problema o temor. Toda situación compleja supone un temor vibrante para lxs sujetxs que lo experimentan. Identificar ese temor y convertirlo en mensaje, *banalizarlo*, es más eficaz que simplificar múltiples ideas y operativizarlas políticamente para resolver la situación que lo genera. La pandemia expandió un sentido de fragilidad espesa: el temor de perder la libertad. El fascismo tuvo la perspicacia de poner en palabras ese temor, banalizándolo, y en esa banalización se expandió “viva la libertad, carajo”, una de las consignas más pegadizas del gobierno “libertario” que insiste menos en la singularidad de esa virtud (la libertad) que es su expresión en singular. Cuando el poder que gobierna la Argentina hoy se estaba constituyendo en el corazón de la pandemia, Comuna Argentina -un espacio militante de conversación cultural que suele intervenir en la esfera pública a través de documentos y manifiestos colectivos- entramaba algunas reflexiones para reasociar la densidad de la palabra *libertad* con el peso que la ata a la historia. Por más que la cita que sigue tenga cierta extensión, vale la pena su inclusión pues esos nudos fueron redactados oportunamente por Horacio González sobre la pluralidad del concepto de *libertad*:

No es infrecuente que el liberalismo clásico proclame a los cuatro vientos que mi libertad termina donde empieza la de los demás. No es así, no sirve esta topología. Con ella se crearía una serie infinita de individuos donde mi libertad nunca estaría terminando, porque es transferida al siguiente, ni nunca estaría comenzando, pues el anterior me la ha transferido. En realidad, nunca hay alguna libertad que no sea simultánea, o que no tropiece, o que no sea establecida por algo, en especial por su propia capacidad de reflexión. No hay libertad sin la pregunta sobre la libertad. Preguntar sobre ella ya obliga a considerarla un concepto que el mundo interroga. La libertad se convierte entonces en un existente, que busca sus fundamentos en una mundanidad social compleja. Libertad es un estar en el mundo, un devenir de los actos en tensiones que saben de sí mismas mientras se están efectuando. El mundo es un manojo de condiciones, pero la libertad es la que nace cuando esas condiciones pueden ser pensadas, elaboradas y ejercidas. [...] La libertad es un problema porque es la más excelsa de las abstracciones que solo puede ser ejercida por prácticas concretas, muchas veces microscópicas, que se someten y se prueban en los obstáculos del mundo. Los hombres y mujeres nacen libres, pero esa libertad está siempre en exposición y examen. Pueden ser libres en el domicilio y coaccionadas en la República. [...]

La libertad real es la que sabe preguntarse por los obstáculos que ella misma produce o se causa a sí misma. En la clásica y sin embargo desprolija división entre la “libertad de los antiguos y de los modernos”, la libertad íntima, particular, domiciliaria -la del propietario ilustrado- puede ser la ilusión moderna que

atañe a la reclusión familiar gobernada en última instancia por terminales informáticas, televisivas, publicitarias. El “nido burgués” regido por el cariño manufacturado desde las corporaciones, con el cual hay que enamorarse de las mercancías. Son formas tibias de la libertad, ilusiones necesarias, distracciones de la historia que nos permiten momentos valorables.

Pero si la libertad es la misma capacidad de reflexión que le es inherente a nuestra libertad y la crea -hay algo de tautología en eso de que la libertad resguarda y crea libertad-, mi libertad nunca termina porque nunca empieza. Siempre está allí, no en una serie transparente e incierta, como desfilando en un hilo donde a cada individuo se lo cuelga con un broche al lado de otro broche. El liberalismo del Mercado es el primero que desconoce el clasicismo de “mi libertad termina cuando empieza la de los demás”. [...] Solo hay libertades cuando se es capaz de pensarlas bajo las condiciones de otro que puede no ser la persona que comparte mi asiento en un subterráneo A, B o C, pues ese apretujón casual es un compartir sin responsabilidades, solo con una incomodidad pasajera que es una resignación, que no resta libertades esenciales. Pero lo que mi percepción me obliga a pensar como individuo que mantiene su conciencia abierta a todo lo que viene de la historia y del presente, es la metáfora de ese apretujón volcada al reconocimiento del nombre del otro. Ese presente que todos los demás individuos que se han tratado entre sí imprimieron en sus memorias y responsabilidades. No estar conjugados entre sí porque la máquina los haya puesto ahí, sino porque la libertad los llevó al deseo de reunión. Cada individuo, así, es un individuo que actúa su libertad solo bajo el libre imperativo que en él ejerce la libertad del otro. Lo que llamamos contactos superpuestos y latentes entre individuos, tanto en planos laborales, domiciliarios, imaginarios o casuales, eso es lo que crea la libertad. Estas superposiciones son preceptos internos a la libertad sin los que esta no existiría, porque nace de una necesidad y del pensamiento que la niega. Sí, la libertad precisa de la necesidad, pues es de ella y también contra ella que surge. La libertad es verdaderamente libre -como se decía a veces en broma-, cuando la arrastra la necesidad. Es sustantiva porque crece en el medio de lo que puede arrastrarla y por eso hay pugnas porque hay libertad y hay libertad porque ella siempre está en pugna.

Quienes reclaman el absolutismo de la libre circulación, mezclan un desafío político a un sentimiento de goce por divertirse con la muerte. No es necesario decir los peligros latentes y explícitos que supone. Que “no me invadan el domicilio”, con la recomendación de las autoridades públicas de

no hacer reuniones que mezclen cierto número de personas en casas particulares. Es la protesta del pequeño propietario más atemorizado que el ejecutivo de las corporaciones. Aquel solo es inútilmente defensivo, este es conocedor del peligro, porque es el que lo crea. Aquí, lo que se revela es un debate sobre la libertad, que por un lado se entiende con la astucia del economicismo del ciudadano que ama a su patrón, o por una irresponsabilidad *neo hippy*. El sector del Estado a cargo de asegurar las libertades de fondo, las que dependen de que se genere una disposición que proteja el núcleo último de la libertad, que es la vida, debe saber prepararse para desenredar lo que lxs liberticidas revierten con su arte recién aprendido. Incautan palabras célebres y las usan para lo contrario de lo que las espesuras de la historia les hicieron decir. [...] Hay que decir que las economías regidas por la abstracción financiera hacen sus cálculos de muertes; nos dicen que siempre en el altar de la producción más concentrada, hay una porción previamente calculada de lxs que tienen que morir. Las estadísticas siempre son previas, y lxs nuevxs “libertarixs” son los verdugos que llevan en sus cartapacios el registro de lxs que pueden morir en nombre de un error de sintaxis, ofrendándose a quienes para abolir las libertades las invocan, por simple odio al Estado (Comuna Argentina, 2021).

Aquí nos disponemos a un esfuerzo de índole dialéctica para tratar de dismantelar ese engaño con el cual el poder que consideramos ha apresado la condición libertaria desde el corazón de la pandemia. Desde su emergencia incipiente logró contrabandear la idea de que el Estado con sus políticas de cuidado no estaba velando por la existencia de lxs ciudadanxs, sino más bien lo contrario: ¡nos habría estado perjudicando!

En las venas de la democraticidad -especialmente aquella (pre)ocupada por una inclinación plebeya- fluye la complejidad, incluso en tanto sistema de gobierno con potencialidades limitadas (y contradictorio en el modo de organizar jerárquicamente la igualdad). Esa limitación -evidente en la politicidad cotidiana-, sin embargo, en un país como la Argentina, se matiza por el hecho de que el sistema inmediatamente anterior fue el poder desaparecedor de la última dictadura (1976-1983), prolongación de las experiencias golpistas precedentes, desde del primer golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930. *Complejidad*, entre otras dimensiones, quiere decir dotar al mayor número posible de personas de una condición ciudadana, esto es: de herramientas interpretativas para comprender los núcleos magmáticos de la escena contemporánea en su perspectiva histórica y de instrumentos de participación para sofisticar los modos de vida en común.

La gente común, que en una democracia está obligada a interesarse, informarse y decidir, vivirá en paz con el fascismo, se ocupará de sus propios asuntos y delegará de buen grado todo lo demás en el jefe. Por lo tanto, hacerles comprender en detalle lo que ocurre es una pérdida de tiempo: basta con

decirles lo necesario para que puedan confiar en quienes deciden. Ni siquiera es necesario que lo que se transmite sea siempre verdadero, porque la verdad en sí no existe: es un hecho político, no un hecho de la realidad, y por tanto quienes gobiernan la política gobiernan siempre también la verdad (Murgia, 2018: 22; la traducción me pertenece).

¿El *Fascismo* -una idea viejísima que ahora reaparece, hegemónica y alternativa, más experimentada que la idea de democracia- no es acaso un poder más presuroso y menos sofisticado, más barato¹ y menos compasivo, más brutal y menos humano para gobernar la espesa historicidad de una estatalidad latinoamericana? Los mismos instrumentos de la democracia le permitieron a esa vieja idea afirmarse y finalmente, prevalecer; sin necesidad de blandir siquiera un arma aunque con la exuberancia de herramientas de control y manipulación masivas propias de la mediaticidad monopólica que controla -siendo a su vez controlada por ellas- las redes antisociales. En la Argentina se ha experimentado algo inédito: el surgimiento de un poder lóbrego -en el corazón de un sistema democrático elaborado pacientemente a lo largo de 40 años- sin siquiera la necesidad de pronunciar la palabra “fascismo”. Si bien se estimuló una mayoritaria fascinación por este tipo de poder para que la lengua fascista fuera aceptada socialmente en las discursividades públicas. De otro modo: el fascismo ha desafiado la democracia y *por ahora* se ha afirmado.

Metodológicamente, este trabajo entrama realidad literaria y realidad política -recuperando una clásica forma de lectura crítica: viñesca (Viñas, 1964)- en procura de tratar de entender algunas dimensiones de un modo de acción, de pensamiento, de poder, de ideología de la barbarie, un proyecto reaccionario *disfrazado*² de revolucionario que, mezclando dimensiones políticas disímiles, hace lo que quiere.

Momento Arlt

Momento ficcional de la realidad política que da una escena espesamente atravesada por locura, fascismo, mesianismo, belicismo y sexualidad degradada. Momento Arlt que señala un tiempo tormentoso para la Argentina y para nuestro magmático campo nacional y popular. Cuando se está en el ojo de la tormenta se puede optar por refugiarse en ilusiones -de que el mar embravecido pueda conducir a una playa serena, por ejemplo- o disponerse a resistir el oleaje. Ante este dilema optamos por lo nacional y popular insubordinado: la Resistencia.

Momento Arlt del presente nacional que se especifica en la memoria de sus dos grandes novelas, orientadas por la locura y el fuego sacrificial: *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931). En ellas vibra la cuerda nietzscheana: la del irracionalismo, entendido

¹ “No hay dinero” es otra reiteración descarnada del gobierno Milei.

² *Disfrazado* porque el ideal “revolucionario da alas a la gente, exige audacia de pensamiento y una perspectiva de largo plazo” (Trotsky, 2020: 311), características ausentes, a todas luces, del gobierno de la Libertad Avanza.

como destrucción de la razón. Esa cuerda, de gran coherencia irracionalista que anima el pensamiento nietzscheano, se caracteriza por la ambigüedad. Además, la vaguedad de uso de sus categorías -la de “superhombre” por ejemplo, que por cierto no es la única- habilitó la utilización que de ellas haría el fascismo (sin que con esto deba extenderse condición fascista alguna al filósofo). Estas consideraciones encuentran un punto de síntesis en la palabra *locura*, que se prolonga en la Argentina que nos es contemporánea. La constatación está en la tesis central que orienta *El loco. La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción en la política argentina* (2023), de Juan Luis González.

Remo Erdosain, protagonista de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, desfalca la empresa para la que trabaja, un tentáculo del imperialismo: la Azucarar Company. La desfalca porque lo que gana en su trabajo no le alcanza, por hambre, y porque tiene un par de zapatos agujereados, por los que se escapan los deditos de sus pies. La condición de pobreza deshilacha también sus lazos sociales primarios: los afectos, la relación con Elsa, su esposa.

-Tenemos la denuncia de que usted es un estafador, que nos ha robado seiscientos pesos.

-Con siete centavos -agregó el señor Gualdi [...]

-Yo no he robado nada. Son mentiras.

-Entonces, ¿está en condiciones de rendir cuentas, usted?

-Si quieren, hoy mismo a mediodía.

La contestación lo salvó transitoriamente (Arlt, 1978: 40).

A partir del momento en que es descubierto, Erdosain recurre a la ayuda de un conocido para reponer el dinero y así entra a formar parte de una estructura de poder delirante pergeñada por Alberto Lezin (el Astrólogo): la Sociedad Secreta. El plan de Lezin -cuyo parecido fónico con el apodo “Lenin” lo acerca y lo aleja metonímicamente a la revolución- es implosionar la sociedad argentina en el momento de transición entre la década del veinte y la llamada “década infame”; y configurar otra sociedad, en la que las grandes mayorías *serán esclavas pero contentas porque engañadas*. La nueva sociedad libre se basará en la explotación de la mayoría a mano de una minoría elitista y la Sociedad Secreta se financiará con la explotación de un grupo de mujeres dedicadas a la prostitución, organizadas por un proxeneta: Arturo Haffner. “No sé si nuestra sociedad será bolchevique o fascista. A veces me inclino a creer que lo mejor que se puede hacer es preparar una ensalada rusa que ni Dios la entienda” (Arlt, 1978: 66). Primer hilo del nudo que queremos entramar aquí: fascismo y locura. O más bien: el fascismo como una locura colectiva. Esa idea antigua que Arlt puso en la literatura reaparece hoy, hegemónica, en la realidad política argentina. Arlt además pensaba en grandes mayorías “engañadas”, a contrapelo de Deleuze y Guattari, quienes reflexionaban en el campo de fuerzas de la historia desde la filosofía política: “no, las masas no fueron engañadas, ellas desearon el fascismo en determinadas circunstancias, y esto es lo que precisa explicación, esta perversión del deseo gregario” (Deleuze / Guattari, 1985: 36). La locura del fascismo se tensa entre el engaño programado y el deseo de ser engañadxs por haber

sido asediados por un colosal aparato de propaganda, que en la Argentina tiene dos dimensiones: mediaticidad monopólica y (descontrol de las) redes sociales³.

Locos por la democracia

Lezin es una especie de intelectual que opera desde su torre de marfil: una quinta ubicada en una localidad del conurbano bonaerense: Témporley. Su instrumento es la palabra, que constituye su praxis. Él es su propio discurso, se trata de un ejemplar estilístico. La fascinación -el fascismo es fascinante⁴- que produce explica su rol relacional respecto de los demás personajes de su aparato de poder suburbano. El Astrólogo es “el jefe” de la Sociedad Secreta y sobre esta concepción debemos detenernos porque este es también el apelativo que el presidente Milei usa para referirse a su hermana Karina, que desde el 10 de diciembre de 2023 se desempeña como secretaria general de la Presidencia de la Nación. “El jefe” es la alternativa de la lengua fascista al concepto popular de líder o lideresa. La idea de líder sintetiza una inspiración e indica una dirección que en el campo de fuerzas democrático puede ser rechazada o criticada. El liderazgo democrático y popular debate con la disidencia (incluso con aquella inscrita en su propio campo) y negocia en el nivel institucional y en el movimientista. “El jefe” ni negocia ni tolera la disidencia, ordena la dirección y encabeza la marcha. Desde ya que puede ganar o perder, pero su decisión debe ser obedecida y aquellos que no se atienen a sus órdenes fragilizan la posibilidad de la victoria en las acciones políticas que “el jefe” plantea. Es una figura que no puede ser discutida, sea astrólogo o hermana del presidente. Este, además, “se asume como comunicador de una enviada de dios -su hermana, a quien asocia con Moisés- para traer luz a la tierra después de tanta oscuridad” (Rozanski, 2024). La idea de “el jefe” es un vector de *tensión hacia el uno* que como tal limita todo pluralismo. El poder del que hablamos implica entonces un sistema cerrado de producción del uno -origen de todo- y del devenir de la identidad de que de él se desprende. El fascismo ofrece a las masas una figura en la cual reconocerse, en la que se inscribe el omnipoder de la respuesta, contrariamente a la figura del líder o la lideresa popular, que emana del pueblo y se reconoce en él porque de esa base social dimana su poder y a él siempre vuelve. ¿Cuántas veces en América Latina entre 1994/1998 y 2015 escuchamos en distintos países que había presidentes que se asemejaban a sus pueblos? En todos los casos fueron líderes populares. La figura de “el jefe” habilita además la idea de una mayor rapidez de acción en el ámbito de la operatividad política. Si se logra acumular una necesaria cuota de poder y habilitar un mecanismo para consultar una cantidad menor de

³ Empleamos el lenguaje inclusivo (x) para referir la disidencia inherente a las formas culturales propias del campo nacional y popular. Para el campo antagonista se conserva el masculino supuestamente neutro. Ellos le otorgan un valor universal a la masculinidad. Por eso, nuestro uso de “el ministro”, “el vicepresidente”, para sus funcionarios, independientemente de su género.

⁴ El 22 de enero de 2024, el presidente del Consejo de ministros de Italia -Giorgia Meloni- fue entrevistada en el programa televisivo “Quarta Repubblica”, de Retequattro. Allí hizo referencia a un viaje a Italia del presidente Milei y expresó esta idea: “Yo fui el primer líder europeo con quien él habló. Se trata sin duda de una personalidad *fascinante*”. Véase: www.borsaitaliana.it/borsa/notizie/radiocor/economia/dettaglio/italiaargentina-meloni-milei-a-roma-a-febbraio-e--personalita--affascinante-nRC_22012024_1823_603192427.html (22/1/2024).

sujetos, los modos decisorios de “el jefe” serán más rápidos -aunque más riesgosos- respecto de los procedimientos consensualistas propios de la vida democrática. De otro modo: cuanto más representativa de cada minoría es una democracia, más lentamente actúa el Ejecutivo, pero cuando se pone en marcha tiende a resolver con un margen de error bajo cuestiones que atañen a la vida en común. “El jefe” niega esa politicidad y el poder fascista suele denigrar el parlamentarismo y la mera idea de consenso para proponer como “solución eficiente” una mayor concentración de poder en el Ejecutivo. Estas cuestiones son inherentes a la Ley de “Bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos” presentada por la Libertad Avanza y que contempla delegar facultades legislativas al poder ejecutivo⁵. De ser votada afirmativamente, implicaría una reducción del necesario régimen conversacional propio de la negociación democrática entre el poder ejecutivo y el legislativo; pero desde el punto de vista de “el jefe” significaría afirmar esta idea: quien gobierna debe actuar con la mayor libertad posible, desasido de cualquier tipo de limitación.

Luego está el aspecto económico. Es evidente que tener un solo hombre al mando cuesta mucho menos que tener a un líder que se confronta constantemente con los dirigidos. La democracia, de hecho, al tener muchos niveles de control entre posiciones distintas, necesita que estén representadas muchas diferencias al mismo tiempo y esto, además de hacer perder tiempo, requiere que se pague a muchos representantes del pueblo. En cambio, el jefe es barato, porque decide solo o con un círculo acotado de confianza (Murgia, 2018: 14; la traducción me pertenece).

En el caso de la novelística de Arlt, “el jefe” es el Astrólogo y el círculo de confianza, la Sociedad Secreta, estructura de conducción extensible al gobierno del presidente Milei. Para las “fuerzas del cielo” -una de las autodenominaciones del gobierno la Libertad Avanza- es útil insistir en la idea del costo que tiene la administración democrática. Esa utilidad radica en esto: crear las condiciones para eliminarla. La naturalización de esa idea a través de la repetición implicará un desplazamiento hacia la de que la democracia es muy cara: “No hay plata” es uno de los latiguillos del gobierno.

Erdozain, en cambio, es una especie de intelectual empírico, con vocación de hereje. Posee conocimientos científicos: planeó una fábrica de gas fosgeno. Junto al Astrólogo constituye un intelectual orgánico de la Sociedad Secreta, que pretende configurar un bloque histórico-social en procura de la construcción de una sociedad nueva. La Sociedad es un exclusivo círculo de discusión, una especie de logia integrada por seres frustrados, el campo de fuerzas en el que Arlt presenta la problemática individual de sus personajes y su crisis de identidad social como problema de un grupo de locos: siete. Ese número es relevante porque su finitud (pues es finito) es en sí una moraleja: la locura del fascismo, aunque parezca no tener bordes, conlleva inherentemente su límite, parece una amargura todopoderosa, extensa y espesa, pero a la vez es frágil, si la Resistencia sabe oponerle

⁵ Sobre la llamada “ley ómnibus” volveremos más adelante.

pasiones políticas de intensidad y sin abstracción: la pasión por la libertad, la igualdad y la fraternidad.

El proyecto de estos dos personajes tiene que ver con el plan de una colonia revolucionaria y con la formulación de un sistema ideológico *fascinante*. Sobre la base de ese proyecto se elabora la idea de una revolución social⁶. La Sociedad Secreta puede ser pensada echando mano de la categoría de *antielite*, como antielite es el gobierno del presidente Milei. Esto es: élites políticas emergentes que antagonizan con las élites establecidas en sociedades atomizadas⁷. La Sociedad encarna una entidad ideológica y políticamente atractiva para individuos desorganizados que ven en ella una vía rápida y mágica para mejorar una situación vital que viven con frustración, determinada menos por la ficción que por la historia política argentina tensada entre dos momentos críticos: el crac económico de 1929 (que puso en evidencia la fragilidad del capitalismo) con la caída de Wall Street, prolongada por la Gran Depresión, y el primer Golpe de la historia política nacional, del 6 de septiembre de 1930, de José Félix Uriburu al segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen. Análogamente, el gobierno del presidente Milei hunde sus raíces en la catástrofe de la pandemia que sobredeterminó una gran crisis cognitiva. De hecho, aconteció sorpresivamente y conmovió el cuadro de orden, la razonabilidad, la propia “previsibilidad” de la existencia humana. Con su emergencia se desestructuró un orden cognitivo sobre el que no nos hemos detenido (y sobre el cual habrá que insistir). Ese mismo orden está siendo afectado por una guerra que tiene escala mundial, un genocidio latente ahora reactivado y por la “crisis climática”, oración torpe que nombra en verdad la precarización de la existencia humana, animal y natural⁸. Este conjunto de cuestiones señala una inestabilidad política, existencial, espiritual. Y de esa inestabilidad se alimentó el fascismo del presidente Milei, tal como el fascismo del Astrólogo lo hizo de la crisis que se extendió entre 1929 y 1930. Cuando el ser humano experimenta un sentido de desamparo profundo, cuando atraviesa una situación de incertidumbre prolongada (que hoy tiene características globales sin que se haya activado una imaginación vitalista que pueda contrarrestarla), cuando los paradigmas a los que se está acostumbrado implosionan, se puede optar por la conexión con las “certezas” que promociona un campo de fuerzas falsamente mesiánico. Que, más allá de su falsedad, promete salvación segura y sencilla. En apariencia:

⁶ En la tradición bolchevique insurreccional el número siete también tiene su relevancia. El 10 de octubre de 1917 se realizó un Comité Central en la ciudad de Petrogrado, cuyo punto central de discusión fue la moción de Lenin a favor de la insurrección armada como tarea práctica urgente. La propuesta fue aprobada por diez votos contra dos, los de Zinóviev y Kámenev, quienes argumentaron contra la posición leninista y, sin que la sesión se registrara, se decidió iniciar la insurrección hacia el día 15. En ese encuentro se decretó organizar el Buró para la orientación política de la insurrección, integrado por Lenin, Zinóviev, Kámenev, Trotsky, Stalin, Sokólnikov y Bubnov. “Bajo el nombre abreviado de ‘los siete’, este buró fantasma entró en la ciencia oficial de la historia” (Trotsky, 2020: 302).

⁷ Derivo la categoría de Kornhauser (1959), quien la propuso para explicar los distintivos principales y las modalidades de estructuración de las élites políticas emergentes que se enfrentan a élites establecidas (esto es: históricamente instituidas).

⁸ Durante uno de los debates presidenciales, el candidato Milei sostuvo: “Todas esas políticas que culpan al ser humano del cambio climático son falsas y lo único que buscan es recaudar fondos para financiar vagos socialistas que escriben papers de cuarta”, “Milei viajó a la Antártida y visitó las bases Marambio y Esperanza”. Véase:

www.pagina12.com.ar/701801-milei-viajo-a-la-antartida-y-visito-las-bases-marambio-y-esp (7/1/2024).

Uno de los engaños mayores es el supuesto de religiosidad, que no es tal, es solo superstición y magia (como herramientas de un poder despótico), condenadas por todas las religiones. No hay religión ni teología ni tampoco mesianismo; es todo fraude alucinatorio, idolatría (@ale_kaufman, 5/2/2024).

De otro modo: la respuesta del fascismo a las angustias vitales (pobreza, inflación, precariedad, desigualdad social mal llamada “inseguridad”, injusticia...) es pervertida, aunque tenga aspecto redentor. Se trata de la seducción fascinante de la fuerza y de la promesa de una promesa. La “oferta política” de la Sociedad Secreta alimenta la fantasía de sus seguidores acerca de cambios profundos e inmediatos. El Astrólogo lo dice así: “concebí un proyecto que puede parecer fantástico a una mente mediocre... Vi que el callejón sin salida de la realidad social tenía una única salida... *y era volver para atrás*” (Arlt, 1978: 164). Esa vuelta al pasado hoy se frasea como un retorno engañoso a la “Argentina potencia” que nunca fue y que el presidente sitúa vagamente en el siglo XIX. Vuelve entonces a emerger una fuerza que en la Argentina actual tomó consistencia ideológica: el fascismo. Esa emergencia es posible porque el fascismo sabe esperar pues

Es como un herpes -los organismos primarios son siempre de los que más se aprende- que puede resistir décadas enteras en la médula de la democracia haciendo creer que ha desaparecido, sólo para resurgir más viral que nunca al primer previsible debilitamiento del sistema inmunitario (Murgia, 2018: 6; la traducción me pertenece).

Entonces, en la Argentina que nos es contemporánea estamos ante una idea viejísima que reaparece hegemónica y que de la realidad literaria (de Arlt), oracular, se desborda sobre la realidad política (del gobierno de Milei). De Témperley el Astrólogo se desplaza a la Casa ubicada en el corazón de la policidad nacional.

Qué es esto

Ahora, ¿esto es fascismo? Difícil de decidir. Hay todo un debate académico y político sobre qué nombre tomará esto y si vale la pena la evocación de las terribles acciones del fascismo de los años 30 y 40. En el preciosismo académico tal vez valen la pena estas digresiones, pero tiene muy poco efecto político. En América Latina las personas de más de 60 años pueden tener recuerdos de las dictaduras militares fascistas y la definición puede causar un efecto en ellos, pero para las nuevas generaciones hablar de fascismo no dice gran cosa. No me opongo a ese debate, pero no veo que sea tan útil (Ospina Posse, 2024).

El campo propio no pocas veces se ha desempeñado bajo un precepto antagonista. Quiero decir que muchas veces apelamos a un pensamiento antagonista en el corazón de

nuestra politicidad. Creo que es preferible elaborar un pensamiento más hospitalario que adversativo, capaz de hospedar las ideas que vengan de otrx aunque sea con disidencia. Estamos en una etapa, si no nos engañamos, en la cual resulta inevitable elaborar un pensamiento *partidario*. Esta última palabrita refiere menos a un partido que a *estar de parte*: de la parte del campo propio. Me animo a proponer que ese es un pensamiento acumulativo, aunque tenga clivajes internos. Queremos enfatizar algunos de ellos respecto de una reflexión expuesta por García Linera. Cuando el político, incluso el del campo propio, quiere desestimar una compleja discusión puede emparejarla con la palabra “académico”. Ni debate estrictamente académico -porque el más sofisticado academicismo es profundamente político siempre que se sea capaz de distinguirlo de la arquitectura institucional burocrática del saber- ni preciosista -más bien, profundamente humanista, popular y militante- ni de poca utilidad, pues las acciones resuenan en las palabras que las nombran. Respecto de esto último, se impone una pregunta: ¿por qué es relevante hablar y pensar el fascismo en la escena argentina contemporánea? Nombrarlo es una estrategia para la liberación y simultáneamente una pedagogía sobre el campo nacional y popular. Porque, hasta tanto las cosas inquietantes no son nombradas, no existen en el para-sí. Y si las cosas que pensamos no existen reflexivamente, dejan de tener eficacia en tanto herramienta para la transformación del mundo en la lengua pública, en nuestras formas imaginativas. Es necesario, pues, pronunciar la palabra *fascismo* -reconstruir su historicidad y dotarla de espesura en el presente- para liberarnos de ese poder que en la Argentina se ubica en el corazón del gobierno de la Libertad Avanza. Y el trabajo que tenemos por delante, por lo menos en el campo nacional y popular, que es el lugar en el que late la emancipación, consiste en empezar a nombrar las experiencias. De esto descende que de “digresiones”, nada. El fascismo es una experiencia lóbrega que está entre nosotrxs. Al emplear esta categoría no apelamos a la lectura politológica porque tiende a leer jurídicamente esta experiencia política en su versión clásica. Si las repeticiones actuales no duplican con exactitud las tradicionales, entonces declara, tajante, que ni es ni se verifica. Nuestra lectura considera el fascismo como un modo de acción, de pensamiento, de poder, de ideología de la barbarie, un proyecto reaccionario disfrazado de revolucionario -pues es mimético con la emancipación- que, mezclando dimensiones políticas disímiles -para “preparar una ensalada rusa que ni Dios la entienda” (Arlt, 1978: 66)-, hace lo que quiere, haciendo estragos en las clases trabajadoras que sostienen la estatalidad. A lo largo de nuestra reflexión pugnamos por separar lo más posible el *método* fascista -que es lo que interesa a los fines de este debate respecto del gobierno argentino- de los episodios históricos europeos (pues en esa geografía el fascismo clásico fue bautizado) que si se toman como el elemento central en discusión opacan la operatividad del poder en examen.

El fascismo contemporáneo es el neoliberalismo zombi -crea sujetos sin historia-, sostenido por un poder criminal ubicado en la retaguardia⁹. Es la insaciabilidad del

⁹ La politicidad reaccionaria (que en general llamamos “de derecha”) entiende que el consenso que emana del voto popular es frágil. Suele recurrir entonces a grandes paquetes de votos ordenados por las organizaciones criminales, entre otras; las nuevas religiosidades, organizadas en iglesias de nombres llamativos, cumplen con funciones parecidas. Esos paquetes de votos aminoran la inestabilidad del electorado ante políticas gubernamentales contrarias a sus intereses (Carbone, 2019; 2021, 2023).

capitalismo en crisis¹⁰ empalmado con la transición bélica del mundo de un momento hegemónico a otro posthegemónico. Este momento posthegemónico tiene contenido y carácter aún inciertos (si bien plantea un nuevo régimen de acumulación y legitimación sustitutivo de la globalización neoliberal). El fascismo es también individualismo emprendedurista reconcentrado por la expansión pandémica de las redes sociales¹¹, la cementificación de una lengua política digitada por la mediaticidad monopólica (que en ocasiones habla incluso a las tradiciones emancipadoras), la decadencia cultural y antropológica. Ellos llaman a todo esto la Libertad Avanza. Nosotrxs -el campo nacional y popular argentino- sabemos que se trata del gobierno desnudo del capital. Ese “nosotrxs” llega hasta *The Guardian*, con las reflexiones elaboradas por George Monbiot, quien señala que en el programa del gobierno libertario *hay elementos del fascismo*:

Un programa intensivo de recortes masivos; [que implica] demoler servicios públicos; privatizar bienes públicos; centralizar el poder político; despedir a trabajadores; eliminar las restricciones a las corporaciones y oligarcas; destruir regulaciones que protegen a lxs trabajadores, a las personas vulnerables y al mundo vivo; apoyar a los propietarios contra los inquilinos; criminalizar la protesta pacífica; restringir el derecho de huelga. [...] El programa intensivo tiene sorprendentes similitudes con el “mini” (maxi) presupuesto de Liz Truss, que destruyó las perspectivas de muchas personas pobres y de clase media y exacerbó la agitación que ahora domina la vida pública (Monbiot, 2024).

Análogamente, la lengua del Astrólogo se dirige hacia direcciones ideológicas controversiales y contradictorias:

¹⁰ Esa insaciabilidad ante la naturaleza (lo que en realidad son recursos naturales comunes) recita siempre lo mismo -¡no es suficiente!- y crea la idea de escasez estructural que es cargada sobre las clases trabajadoras: “En el sistema capitalista la escasez es estructuralmente necesaria y está inscrita en su funcionamiento. En un sistema conducido mayormente por el motivo del crecimiento constante de dinero y porque el capital no puede decir ‘es suficiente’, no existe el concepto de suficiencia. Debido a esto es necesario que la gente crea que la naturaleza no provee lo suficiente y que el circuito trabajo-plata-commodities-consumo es la única manera de escapar a la escasez, el hambre o la ‘mera subsistencia’” (Mies/ Bennholdt-Thomsen, 1999: 54).

¹¹ Las redes sociales socavan el principio de autoridad y jerarquía entre pareceres, opiniones y argumentos porque todo puede ser dicho por cualquiera, entonces lo verdadero se vuelve indistinguible de lo falso. La *fake news* es demostrativa en este sentido porque hasta tanto no se devela como tal se impone como verdadera. Por caso: el parecer de un médico sobre tal o cual enfermedad tiene mayor autoridad y jerarquía (otorgadas por el ejercicio sapiente de una ciencia) que una página de Internet sobre ese mismo asunto y por eso ante la manifestación de una enfermedad se suele recurrir a la institución médica. Vivimos tiempos en los que las fuentes de información han perdido autoridad y la comprobación de las afirmaciones -el chequeo de la información- tiende casi al grado cero (para decirlo con una vieja metáfora barthesiana). Las redes entonces son funcionales al fascismo -lo vuelven posible y aceptable- porque lo contrabandean como una opinión más entre otras. Por eso mismo los políticos fascistas se llevan tan bien con esas nuevas formas expresivas y estilísticas de poder y son sostenidos por ellas. Por eso -también- Elon Musk es un patrocinador de esos políticos. En otro orden de cosas, las redes tienen una notable utilidad porque son “púlpitos desde los que el jefe puede dirigirse directamente a los ciudadanos sin pasar por los medios de comunicación que a menudo distorsionan el sentido de su mensaje. Nada de periodistas a sueldo de enemigos. Nada de preguntas tendenciosas” (Murgia, 2018: 21; la traducción me pertenece).

Cuando converse con un proletario seré rojo. Ahora converso con usted y a usted le digo: mi sociedad está inspirada en aquella que a principios del siglo noveno organizó un bandido llamado Abdala-Aben-Maimum. [...] Maimum quiso fusionar a los librepensadores, aristócratas y creyentes [...] *Mentían descaradamente a todo el mundo*. A los judíos les prometían la llegada del Mesías, a los cristianos la de Paraclete, a los musulmanes la de Madhi... de tal manera que una turba de gente de las más distintas opiniones, situación social y creencias trabajaban en pro de una obra cuyo verdadero fin era conocido por muy pocos. [...] los directores del movimiento eran unos cínicos estupendos, que no creían absolutamente en nada. Nosotros los imitaremos. Seremos bolcheviques, católicos, fascistas, ateos, militaristas, en diversos grados (Arlt 1978: 170-171).

Los ideologemas del universo arltiano (como los saberes que se barajan: magia, ciencia, economía, religión...) son múltiples, contradictorios y en eso radica su poder mítico. La ideología que despliega la Sociedad Secreta se configura con un conjunto de restos y despojos de dimensiones que alguna vez respondieron a una concepción integral del hecho ideológico. El resorte arltiano que expande un poder confusional es el Astrólogo. Sus teorías engañosas hipnotizan y hacen experimentar (tanto a lxs personajes como a lxs lectores) una atracción fascinante, un vértigo ante el cual es fácil ceder. Su discurso constituye un colosal aparato de propaganda, heredero de Georges Sorel en su admiración simultánea de Lenin y de Mussolini. Surfando sobre los preceptos de la estilística fascista, el Astrólogo elabora un discurso signado por los modos de la afirmación y la negación simultáneas, el contorsionismo ideológico. Elidir fronteras entre tendencias contrapuestas es inherente al poder fascista. Entendemos de qué se trata: la contradicción es necesaria porque el poder que estamos considerando es *de síntesis*. Sintetiza lo antagónico y su punto sintético es “el jefe”, cuyo discurso interpela a cada identidad social a la que pretende atraer según lo que cada una de ellas quiere escuchar. Y a cada una le dirá “nosotros” para religarse a la condición vital de sus interlocutores.

La figura que retóricamente define el discurso fascista -y su operatividad política correspondiente- es el oxímoron, que consiste en juntar dos términos antitéticos entre sí. Un ejemplo pertinente para graficar el oxímoron podría ser “lúcida locura”. La figura en cuestión es en sí fascista pues la antigua palabra en griego (ὀξύμωρον) está compuesta por “ὀξύς” (agudo) y “μωρός” (obtuso). La esencia de este poder puede sintetizarse de este modo: decir cada día algo opuesto a lo dicho el día anterior. *Ese es su método*. El método fascista tiene el poder de afirmar lo que un instante después puede ser negado. Ese poder puede ser entendido como una copia falsa de la emancipación, como en su momento fue una copia falsa del bolchevismo. En su vertiente clásica se apropió de fórmulas superficiales del socialismo (regla que no tiene validez inversa). *Il popolo d'Italia* -fundado por Mussolini- en su subtítulo recitaba “quotidiano socialista”. Este es un gran nudo del contorsionismo propio del fascismo (de antaño y del contemporáneo también). Pero, bien visto, en realidad se trata de una astucia, que consiste en desdecirse según las

conveniencias del poder fascinante que se despliega y que en la clave de la operatividad política suele acordarle éxitos extraordinarios. En 1919 el diario en cuestión declaraba: “Nosotros nos permitimos el lujo de ser aristócratas, conservadores y progresistas, reaccionarios y revolucionarios, legalistas e ilegalistas, dependiendo de las circunstancias de tiempo, lugar y entorno en que nos veamos obligados a vivir y actuar” (Tasca, 1965: 70; la traducción me pertenece). La conjunción oximorónica de ilegalismos-legalistas es el punto de conexión entre fascismo y poder mafioso (Carbone, 2024; 2023). De esto es posible deducir que el fascismo es menos una opinión que un crimen, por ende no puede ser admitido dentro de la politicidad democrática como una opinión más de un universo mayor de pareceres posibles.

Para entenderlo precisamos hacer foco en el poder democrático, que tiene una característica muy interesante. En tanto sistema de gobierno y de debate público se funda más sobre el disenso que sobre el consenso. El disenso es un habilitador de las permanentes modificaciones necesarias para la vida en común. En el campo de fuerzas democrático, toda disidencia puede ser expresada, considerada y debatida en función de una dialéctica del reconocimiento. El fascismo niega esa dialéctica, impugna la disidencia, por eso no se lo puede debatir democráticamente. Clásicamente el poder que nos ocupa “identificaba a los disidentes y los silenciaba confinándolos en lugares aislados o directamente en prisión, donde nadie podía oírlos (funcionó muy bien con Gramsci)” (Murgia, 2018: 19; la traducción me pertenece). Lo que la democracia reconoce como adversario -que mantiene una cuota de poder incluso perdiendo una elección y que luego de perderla se convierte en una especie de memoria de lo que el oficialismo prometió durante la campaña- para el fascismo es un *enemigo* que como tal debe ser suprimido. Su eliminación de la escena social puede concretarse con o sin motosierra, a través de la deshumanización: identificándolo con un animal (yegua; aunque el genérico “orcós” también resulta significativo), usando apodos o deformaciones del nombre (kukas, kakas, kirchos por kirchneristas, por ejemplo), formulando expresiones persecutorias (“cárcel o bala”, que le corresponde al diputado José Luis Espert), empleando categorías genéricas sin correlato real de poder en política (“comunistas”), imputándole una responsabilidad tan grande como para deslegitimarlo (“70 años de peronismo” como causa y origen de todos los fracasos del país y además de la pobreza de la niñez¹² que carece de un plato de comida a diario), o hasta creando un enemigo amenazante pero cuya mera existencia es indemostrable (la RAM: resistencia ancestral mapuche, por caso). Antes de su fase descarnada en los cuerpos, la chispa para afirmar la necesidad de la violencia suele manifestarse en la lengua. El puñado de ejemplos que recogí son palabras performáticas que anuncian y preparan las acciones. La violencia, para el gobierno de Milei, es uno de los mecanismos sociales decisivos por medio del que lxs trabajadores están obligadxs a subordinarse ante el gobierno desnudo del capital. El poder del que hablamos también

¹² La niñez en tanto sinónimo más general de fragilidad es relevante para la experiencia que promete el poder fascista pues éste “debe hacer que todo el mundo se dé cuenta de que en situaciones de peligro -es decir, siempre- puede organizarse mejor que la democracia para proteger a los que son débiles o a aquellos que se sienten tales” (Murgia, 2018: 41; la traducción me pertenece). La ironía de la autora vibra en la hipocresía de Manuel Adorni -vocero de Presidencia de la Nación- reiteradamente preocupado por la pobreza que afecta las infancias en la Argentina, y nada conflictuado por la obscena concentración de la riqueza que la genera.

tiene su lengua en la que se niega a sí mismo en tanto hecho criminal para asignarse el genérico de “gente de bien”, representantes de las fuerzas del cielo en la tierra, y sobre este punto se define evidentemente como lo que es: una ideología de la diferencia.

En su operatividad política, el fascismo construye un enemigo y lo dota de una compleja espesura histórica. La memoria es un hecho político -lo sabemos- y la memoria del genocidio (de la última dictadura) tiene una politicidad aún más intensa. Por eso, los referentes de la Libertad Avanza vuelven al legado memorial del setentismo, para contrabandear la idea de una “memoria completa” (expandida por la figura del vicepresidente Victoria Villarruel, quien sabe que la memoria tiene la característica de ser perecedera, frágil, *reconfigurable*, si no es reafirmada una y otra vez -cada jueves en la marcha de las Madres en Plaza de Mayo- con un sentido humanista popular) que borre o difumine las huellas del horror: lo que ellos son¹³. Han declarado la guerra al presente popular, a los años de la democratización kirchnerista -esto es: a la democracia y a la estatalidad como culpables y caros aunque caro es ceder ante las pulsiones libidinales fascistas- y a la memoria del horror. El fascismo, con esta racionalidad, quiere volverse aceptable y disputar el lugar del mayor articulador de la vida política nacional: el peronismo emancipador.

Las cuestiones oximorónicas fueron tratadas de modo destacable en referencia a la literatura arltiana por un profesor de literatura en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina):

Tanto el fascismo propiamente dicho como el nazismo presentaron [...] una cabeza de Jano, de la que mostraban a cada grupo la cara más conveniente. Pero estos “izquierdistas de derechas”, que quisieron captarse el apoyo de la pequeña-burguesía descontenta, no sólo se vieron impulsados a utilizar el estandarte socializante por cuestiones de atracción de mayor número de electores, sino también porque descubrieron que esta vía podía permitirles derribar las barreras que el modo de producción de un capitalismo

¹³ Respecto de la figura del vicepresidente es preciso agregar una capa de sentido. Al configurar el concepto de “memoria completa” -que lingüísticamente parece agregar un matiz- contamina la memoria popular en procura de deconstruirla y finalmente reescribirla. Esa operación se está expandiendo en un momento muy específico de la vida política nacional y popular: las Madres -magnó símbolo *libertario* de la Argentina para América Latina y el mundo- nos están dejando. El poder fascista lo sabe: las portadoras vivas de la memoria del horror antes o después morirán, así que el poder lóbrego se dispone a esperar y mientras tanto se prepara para recuperar la “verdad” de su pasado. Ya ha empezado recuperando la duda instalada por la discursividad del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) sobre el número de compañerxs desaparecidxs. Contaminar la memoria popular es el gesto inicial para purificar la memoria del genocidio, de los vuelos de la muerte, de los campos de exterminio, del horror que fue. Y que ahora ha vuelto. El vicepresidente abre entonces una grieta en la narración democrática de la memoria, que es como decir: en la democracia misma. Y aquí, una pregunta necesaria: ¿a la base de sustentabilidad *juvenil* del proyecto del presidente Milei la democrática logró inculcarle la eticidad inherente a Memoria, Verdad y Justicia? Eso debería ser motivo de una reflexión autocrítica. Aquellxs que insisten en la berretización de la “autocrítica” solo exhiben su concepción de pensamiento culpabilizador. El fascismo surge del corazón de la crisis que en la escena contemporánea se verificó en la pandemia, cuando el gobierno de Alberto Fernández (2019-2023) estuvo en su momento de mayor esplendor. Ante el temor de la pérdida de la libertad por las justas políticas de cuidado ellos banalizaron una antigua virtud (que tiene expresiones individuales y colectivas) con una consigna terraplanista: “¡Viva la libertad, carajo!”. El terraplanismo también es fascismo.

monopólico habían impuesto al sistema. Los elementos socialistas les permitirían organizar una economía, para producir objetos destruyibles y para la destrucción, encargados y dirigidos por un aparato central dentro del marco del capitalismo, cuyos resultados acrecentarían suculentamente los beneficios de un puñado de industriales nacionales. Las masas [...] serían más explotadas que nunca, pero ilusionadas con la propaganda creerían en una mejoría real de su situación (Amícolá, 1994: 38-39).

Parece menos una reflexión concerniente al Astrólogo de Arlt que al que nos es contemporáneo en la Argentina. Como todo poder que pretende expandirse, también el fascismo necesita producir una acumulación de saber común, que no llega a constituir un mito -que finalmente es una manera otra de narrar la historia-, sino una mano de barniz superficial. El Astrólogo lo dice así: “Hay que descubrir algo grosero y estúpido... algo que entre por los sentidos de la multitud como la camisa negra” (Arlt, 1978: 159). Ese sentido estúpido, la prenda de antaño, hoy ha devenido palabra: “libertad”. Como si tal cosa, una magna idea, pudiera ser dicha en singular. Incluso una revolución burguesa como la francesa entendió que la libertad está imposibilitada de un camino en solitario e inevitablemente debe compartirlo con la igualdad y la fraternidad.

Mentira la verdad

Existen poderes que apoyan su rápida difusión en la utilización programática y colosal de una máquina. La mentira descarada y el estúpido cinismo están otra vez entre nosotrxs pues el presidente Milei descerrajó, entre los pliegues de una estilística mística, un asalto a los ingresos de las clases trabajadoras -sectores populares y medios- en abierto antagonismo con su discursividad de campaña, cuando enfatizaba que el ajuste correría por cuenta de “la casta” que, ahora descubrimos, son menos ellos que nosotrxs: lxs trabajadores. El asalto se dispuso a través de las políticas económicas del ministro Luis Caputo (no reproducimos el apodo porque todo apodo aproxima y en este caso la figura del funcionario debe ser alejada) con una secuencia evidente: megadevaluación, shock inflacionario, caída del nivel de actividad y pérdida vertiginosa del poder adquisitivo de las grandes mayorías. La mentira concierne también al impuesto a las ganancias, eliminado por ley en septiembre de 2023, acompañado en ese entonces con el voto del presidente aún diputado, y que es posible que sea restituido a través de un proyecto titulado “Impuesto a los ingresos personales”, que contempla un mínimo no imponible de \$1.350.000 (brutos).

El mega DNU (Decreto de Necesidad y Urgencia 70/2023) y la “ley omnibus” (“Ley de bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos”) presentadas por el presidente Milei a fines de diciembre de 2023 -la ley fue debatida en el Congreso de la Nación a lo largo de enero y febrero de 2024- pueden ser entendidas como acciones megalómanas del Ejecutivo que se cierne sobre el Legislativo destinadas a expandir un

confusionismo espeso¹⁴. Se trata de medidas calculadas, de fragmentación cognitiva (o sea, política), elaboradas contra el campo propio porque no pueden ser pensadas adecuadamente, tratadas según la temporalidad que requiere su mera extensión. En la p. 5 de la ley ómnibus (primera versión) se proponía que “el Congreso haga efectiva la delegación legislativa”. Esto quiere decir: delegar las facultades legislativas en el Ejecutivo hasta fines de 2025; renovable por dos años. Esta propuesta implica poner en estado de crisis la representación parlamentaria elegida por lxs ciudadanxs. En la segunda versión de la ley, la delegación de facultades se acotó a un año con una auto-prórroga por otro más. La modificación no altera el sentido de la estrategia inicial: la suma del poder público sintetizada en la figura del presidente que podría gobernar sin solicitar la intervención del Congreso. *Ese es el corazón de la ley ómnibus: las facultades delegadas, superpoderes reconcentrados en el presidente que, de obtenerlas, lo pondrían en la posición de no tener que negociar nada con nadie y que, al mismo tiempo, fragilizarían al poder legislativo. Se legislaría por decreto según un principio antirrepublicano. La ley ómnibus empezó a debatirse en el Congreso de la Nación el 31 de enero de 2024 y, al día siguiente, el ministro del Interior, Guillermo Francos, opinó públicamente: “Siempre que hay una ley de esta envergadura se mantienen conversaciones sobre cada artículo [...]. Es natural que cada uno de los representantes quiera expresarse. No me preocupa que haya muchos oradores, quizás uno debería pensar si no tenemos un Congreso demasiado grande”¹⁵. Estamos ante la repetición de una racionalidad que vuelve, pues el 27 de febrero de 1933 se prendió fuego al *Reichstag* de Berlín y el 19 de enero de 1939 se suprimió la *Camera dei Deputati* en Roma. De esto desciende una serie clásica del poder fascista: poner en*

¹⁴ El DNU consta de 366 artículos. Los que hacen pie en lo económico pretenden desguazar el Estado nacional en lo concerniente a sus bienes comunes, tanto naturales como materiales. El decreto afecta la mayor parte de los avances en materia de Derechos Humanos y deroga un número conspicuo de leyes sancionadas por el Congreso, concernientes a la protección de derechos esenciales del pueblo argentino. En cuanto a la ley, su primer borrador contemplaba 664 artículos que ratificaban la finalidad del DNU. El nuevo borrador (de enero 2024) concierne a cinco núcleos que hacen al corazón del proyecto: delegación de facultades; cuestión previsional; derechos de exportación; deuda pública; privatizaciones; provincias. *Delegación de facultades*: alto nivel de discrecionalidad del Ejecutivo (ver “Bases de la delegación”, art. 4); implica afectar las cuestiones energética y tarifaria; elimina toda pretensión de crecimiento económico y habilita la posibilidad de solicitar más deuda pública. *Cuestión previsional*: concierne a la licuación de los haberes jubilatorios (a través de devaluación e inflación); el presidente podrá asignarse superpoderes en función de la ley 24.241 (elevar la edad jubilatoria, eliminar moratorias, fragmentar el sistema jubilatorio); liquidación del Fondo de Garantía y Sustentabilidad, dimensión que perjudicará a lxs jubiladxs actuales y futuros. *Derechos de exportación*: las economías regionales dependerán de las decisiones del poder ejecutivo; por otra parte, el proyecto afecta el agregado de valor en la producción primaria; el sesgo anti exportador afecta también a la industria manufacturera. *Deuda pública*: el borrador elimina la referencia (ver “Bases de la delegación, art. 4) a la “transparencia en el manejo de la deuda pública” y la necesidad de que la propia deuda sea funcional al crecimiento económico; el Ejecutivo tendrá la facultad de solicitar deuda pública sin consultar al poder legislativo. *Privatizaciones*: afectarán los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y pretenden otorgar carácter mixto al Banco Nación y a la Empresa Argentina de Soluciones Satelitales (AR-SAT). *Provincias*: el proyecto afecta las economías provinciales pues invade sus competencias tributarias (régimen de grandes inversiones); los derechos de exportación a las cadenas industriales tendrán un impacto en el nivel de recesión y de despidos. El 29 de enero de 2024, el gobierno decidió retirar el capítulo fiscal de la ley en cuestión para facilitar su aprobación puesto que, tal como había sido redactada inicialmente, no encontró ni el apoyo de los gobernadores ni el de la “oposición amigable”. Los puntos que se declinaron son: ley de movilidad jubilatoria; blanqueo; moratoria; bienes personales; impuesto de ganancias; retenciones.

¹⁵ “Francos afirmó que tras la aprobación de ley ‘Bases’ se definirá ‘un nuevo pacto fiscal’”, www.diariodecuyo.com.ar/sanjuan/Francos-afirmo-que-tras-la-aprobacion-de-ley-Bases-se-definira-un-nuevo-pacto-fiscal-20240201-0008.html (1/2/2024).

crisis el Parlamento. Si el proyecto de ley se autorizara implicaría el ejercicio de la suma del poder público prohibido por el artículo 29 de la Constitución nacional, ya que el Ejecutivo ejercería atribuciones propias de otro poder: funciones legislativas.¹⁶ El mega decreto y la ley ómnibus -que, a su vez, contiene el decreto- atacan más de 300 disposiciones que afectan a la base de los derechos individuales y colectivos. Esas medidas cuestionan los propios fundamentos democráticos de la República Argentina, descalabran la separación de poderes del Estado y violan la Constitución. El decreto, en lo específico, pretende dismantelar los servicios públicos y la protección social (desguazamiento que ha empezado a fin del año pasado con el despido de miles de trabajadores) e implantar una austeridad que tenderá a destruir el modelo social nacional y los derechos e intereses de las clases trabajadoras.

¿Dónde quedó esa idea de apenas unos meses de antigüedad, que decía que el Estado vive de una fuente coactiva: los impuestos, calificados de “robo” y “rémora de la esclavitud”, definida a su vez como “100% de impuestos. Por lo tanto, bajar impuestos es devolverles libertad a los ciudadanos”¹⁷? La tan mentada libertad hasta el 9 de diciembre, a partir del 10 se transfiguró en libre esclavitud para “la casta”: las clases trabajadoras que sostenemos la estatalidad.

Los Astrólogos sintetizan, entonces, los principios más opuestos. Como las técnicas pavlovianas aplicadas a los perros, el fascismo provoca en los seres humanos sufrimiento a través de la violencia física (lo son la violencia económica y el protocolo represivo del ministro de Seguridad, Patricia Bullrich, contrabandeado de securitario), y el trastorno de todos los cuadros de referencia. En el caso pavloviano

los perros son sometidos a torturas físicas (castración, disturbios intestinales, cansancio extremo, etc.) y mentales que provocan estados depresivos. En estos estados “transmarginales”, los perros pueden ser condicionados y adquieren nuevos modelos de comportamiento. Cuando se les da una migaja de pan, en efecto, o un poco de paz, el animal se recupera, está listo para ejecutar, aceptar todo, y puede también ser agradecido. En cualquier caso, sabe quién es el dueño (Tabet, 2022: 130).

Desciende una pregunta: ¿cómo trata el Astrólogo a sus “hijos de cuatro patas”¹⁸? Y cuando administre una migaja de paz -pues toda tensión intensa necesita aflojarse llegado un momento- tendremos que saber negar su condición de jefe o amo (autopercebido), tal como lo hacemos en los momentos tempestuosos de la vida política nacional. Saber negarle esa condición significará la autonegación del amo que se esconde secretamente en cada uno de nosotros: el enano fascista que, en mayor o menor

¹⁶ Al momento de la escritura de este trabajo, la ley ómnibus no logró los acuerdos necesarios para aprobar en particular artículos clave y el oficialismo se vio forzado a devolver el texto a comisión.

¹⁷ “Milei calificó los impuestos como un ‘robo’ y dijo que Ganancias es ‘un delirio’”, www.youtube.com/watch?v=IkBVR0obfYY (20/9/2023).

¹⁸ Eufemismo usado por el presidente Milei para referirse a sus perros clonados en Estados Unidos por la empresa PerPETuate a partir de información genética de Conan, su can fallecido.

medida, nos habita y que, oportunamente estimulado, sabe agigantar su tamaño y tomar el control de nuestros impulsos.

Belicismo. Mesianismo

Una condición inevitable del fascismo es el belicismo, que cuando se verifica tiende a demoler las propias raíces de lo humano. La presencia de Volodímir Zelenski en el acto de asunción del presidente Milei y las insistencias de éste último respecto del “compromiso con Israel en la lucha contra el terrorismo islámico” (oración pronunciada en la inauguración de los Juegos Macabeos en Buenos Aires)¹⁹ son una demostración palmaria del alineamiento con el imperialismo y contra la Federación de Rusia y la República Popular China, así como también con el genocidio latente y ahora revivificado contra la existencia del pueblo palestino. Complemento del belicismo es la dimensión mesiánica. El sábado 6 de enero de 2024 el presidente argentino hizo un viaje a la Antártida y recorrió las bases Marambio y Esperanza en el marco de la implementación de un proyecto ambientalista de cooperación entre la Argentina (Programa Antártico Argentino a través de la Dirección Nacional del Antártico, dependiente de Cancillería) y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA, que pertenece a organizaciones internacionales conexas al Sistema de las Naciones Unidas). Ese proyecto prevé el estudio y el control de la contaminación de las aguas antárticas por microplásticos. En la Escuela antártica de la Base Esperanza firmó el libro de visitas y en la foja 254 dejó asentado un mensaje mesiánico: “La victoria en la batalla no depende del número de soldados, sino de las fuerzas que vienen del cielo” (Maidana, 2024). Oración de resonancias “macabeas” y con un antecedente próximo. El día que el presidente asumió se cumplían 40 años de la vuelta a la institucionalidad democrática. Esa celebración fue opacada por la mención en su discurso de Janucá. La gran metáfora asociada a esa palabra -que recuerda una antigua celebración judía- tiene que ver con la transición de un momento de oscuridad a otro de luminosidad. Con un mensaje místico hizo referencia a la noche y el día, a velas en la oscuridad, y con referencia a la celebración de Janucá, en su primer discurso, inauguró su gobierno.

Janucá es una festividad que conmemora lo que sucedió en Jerusalén hace unos 2200 años a.C. El relato de lo acontecido podemos encontrarlo en el *Primer libro de los macabeos*. La propia palabra “macabeos” es interesante, descende del hebreo *maqgab*, del arameo *maqgaba* y del griego *macabios*, es decir, “martillo”. Cuando el presidente Milei refiere a ese libro le adjudica a su propio gobierno el signo de una politicidad “a martillazos” y de una guerra de liberación. En el libro se cuenta una guerra dirigida por el sacerdote Matatías y sus cinco hijos: los macabeos; conducida “con la verdad del cielo” contra los impíos griegos. En el año 198 a.C., Judea pasó a formar parte del imperio de los Seléucidas²⁰. En el año 167 Antíoco IV abolió la ley judía, profanó el Templo de

¹⁹ “Video: el gesto de Javier Milei en los Juegos Macabeos que puede indignar a Conan”, www.mdzol.com/politica/2023/12/28/video-el-gesto-de-javier-milei-en-los-juegos-macabeos-que-puede-indignar-conan-395111.html (28/12/2023).

²⁰ Dinastía siria formada luego de la muerte de Alejandro Magno.

Jerusalén e instaló allí una estatua de Zeus: “tomó el altar de oro, el candelabro de la luz con todos sus utensilios, la mesa de los panes de la proposición, las tazas, las copas, los incensarios de oro que cubría la fachada del templo. Tomó asimismo la plata, oro y vasos preciosos, y se llevó los tesoros escondidos que pudo hallar” (I Mac, 1: 23-24). Esta situación provocó la rebelión de los Macabeos, que purificaron el Templo y lo ocuparon en el 164 a.C. En memoria de este hecho, los judíos instituyeron la fiesta de la *Janukkah* (nombre que puede ser traducido como “nueva dedicación”), de ocho días de duración. La rebelión pronto se transformó en una guerra, primero como guerra de guerrilla, después con una organización más amplia. El primer impulso lo dio Matatías, que empezó una guerra santa contra los seléucidas que se combatió hasta que el pueblo judío logró su independencia. Los funcionarios de Antíoco IV habían intentado persuadir a Matatías de que se convirtiera en apóstata delante del altar del Templo, pero el sacerdote se rehusó y dio comienzo a la insurrección con sus hijos -Juan, Simón, Judas Macabeo, Eleazar y Jonatás- apoyada por los *hasidim*, una secta de judíos patriotas. El principal capitán del ejército rebelde fue Judas, hasta su muerte. Además de los objetivos militares este se había propuesto llegar a Jerusalén para purificar el templo y restablecer el culto judío. En el año 140 a.C., Simón, el menor de los hermanos Macabeos, fue proclamado Gran sacerdote y etnarca (jefe del pueblo) y de ese modo se instauró la dinastía Asmonea (Ruiz, 1963: tomo 3; Eliade / Couliano, 2010: cap. 23). De esto es posible inferir que ya desde su primer discurso el presidente Milei tenía la intención de concentrar en su persona la suma del poder público, ya no bajo la forma de Gran sacerdote y etnarca, sino a través de la delegación de las facultades legislativas al poder ejecutivo propugnada por la ley ómnibus.

En el libro de macabeos, dios no es nombrado como tal, ni como Yahvé ni como Señor, sino como “cielo”. “Las fuerzas del cielo” es un eufemismo para nombrar a un dios que apoya a los combatientes de modo providencial. De lo expuesto hasta aquí podemos colegir que el presidente Milei y su gobierno se preparan para una lucha sangrienta, por ahora conducida económicamente y con represión contra las clases trabajadoras (formales e informales) que con nuestro trabajo sostenemos la estatalidad, lo público, la vida en común: el templo, digamos. Un detalle que no debe ser solapado: el proyecto macabeo comenzó con ímpetu libertario contra el invasor helénico, pero pronto se convirtió en una fuerza política cruel, que traicionó los principios religiosos y políticos que habían animado su resistencia contra el invasor. De hecho, la dinastía Asmonea mantuvo una función religiosa incluso bajo el protectorado romano (60 a.C.). Este punto abre un debate muy relevante sobre el concepto de revolución. Pues toda revolución es traicionada, aunque quién o qué se traiciona siempre es objeto de debate. En la estilística reflexiva arttiana, la revolución traicionada pasa a ser “de opereta” y se compone “de fusilamientos, violaciones de mujeres en las calles por las turbas enfurecidas, saqueos, hambre, terror. Una revolución con una silla eléctrica en cada esquina. El exterminio total, completo, absoluto de todos aquellos individuos que defendieron la *casta capitalista*” (Artt, 1978: 388).

Los rasgos mesiánicos de un dios adolescente, un efebo milagrero que cumple la función sagrada y la de estetizar el sistema ideológico del Astrólogo también aparecen en Artt:

Para la comedia del dios elegiremos un adolescente... mejor será criar un niño [...] y se le educará para hacer el papel de dios. [...] se hablará de él por todas partes, pero con misterio, y la imaginación de la gente multiplicará su prestigio. ¿Se imagina usted lo que dirán los papanatas de Buenos Aires cuando se propague la murmuración de que allá en las montañas del Chubut [...] habita un dios adolescente? [...] elegiremos un término medio entre Krisnamurti y Rodolfo Valentino... pero más místico, una criatura que tenga un rostro extraño simbolizando el sufrimiento del mundo (Arlt, 1978: 169-170).

La lengua achatada del fascismo de ahora tiene una palabra preferida: *firing/fired/fire*, despidiendo, despedido, despedir pero también fuego. Han llegado para incendiarnos, para ponernos sobre una pira sacrificial. Pues un complemento de los *fasci di combattimento* son sus protocolos antipiquetes, la implementación de una política represiva brutal, desplegada por el ministro de (in)Seguridad. Se trata de la radicalidad autoritaria (mesianismo incluido bajo la forma de la idolatría) de sus imposiciones políticas, contrarias a la condición democrática (popular) pues esta se obstina en el rechazo de la violencia como modalidad política. Incluso ante sus inherentes contradicciones ya que la primera condición de la estatalidad es el monopolio de la violencia. De hecho, el fascismo no obligaría a nadie a la contradicción de la no-violencia “y menos a un agente del orden: el uso de la violencia como consecuencia de la necesidad no sólo está permitido, sino que es muy recomendable” (Murgia, 2018: 51; la traducción me pertenece). El modelo organizativo y político del fascismo es aquel del orden natural “y en la naturaleza la violencia existe profusamente; no está sujeta a ningún juicio moral. El lobo devora al cordero, pero ¿lo juzgaríamos por eso?” (Murgia, 2018: 5; la traducción me pertenece). El protocolo represivo del ministro Bullrich implica

domesticar a la gente, si es necesario a palos, para regresar a un libre mercado puro y prístino, sin concesiones ni ambigüedades [...] si hay levantamientos sociales corresponde utilizar la fuerza y la coerción, y si es necesario el golpe de Estado o la masacre, para disciplinar a los díscolos que se oponen a este regreso moral a las “buenas costumbres” de la libre empresa y de la vida civilizada: con las mujeres cocinando, los hombres mandando, los patrones decidiendo y los obreros trabajando en silencio (Ospina Posse, 2024).

En un ambiente tumultuoso (el mundo global lo es) la violencia no es una elección, está allí y los Astrólogos lo saben: el fascismo no es un agente negativo de la violencia ni de su historia pues la actúa y la expande ampliamente con los medios inmanentes al aparato estatal o con organizaciones paralegales. El 24 de enero de 2024 en la Argentina el movimiento obrero nacional desplegó un paro nacional de envergadura -que se replicó en otras latitudes mundiales- como modo del antagonismo democrático ante el Decreto de Necesidad y Urgencia 70/2023 y la Ley “Bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos”. El humor popular identificó los modos de la violencia propios del fascismo y

los sintetizó en esta imagen colgada en una parada de micro en la ciudad de Buenos Aires²¹:



Arlt le encomendó a Erdosain el protocolo antipiquete como forma pedagógica pues este tenía a su cargo la instalación de una fábrica de gas fosgeno para destruir a la eventual Resistencia que pudiera generar los planes de la Sociedad Secreta. En la retórica del Astrólogo la política antipiquete del ministro actual es sintetizada así:

¿Qué es necesario, en resumen? Que los cañones disparen quinientos, cuatrocientos proyectiles. Y los automóviles con ametralladoras. ¿Por qué no? Cada diez hombres una ametralladora, un automóvil, un cañón. ¿Por qué no ensayar? [...] Diez hombres pueden atemorizar a una población de diez mil personas. Basta que tengan una ametralladora (Arlt, 1978: 267-268).

La ametralladora de antaño en la escena contemporánea se ha transformado en cachiporra, pistola taser, gas pimienta y balas de goma. Se trata de la fuerza del orden y de la disciplina coercitiva para que un puñado de familias y de empresas nacionales y globales se enriquezcan sin límite. Esta es una regla para el poder que estamos examinando pues “los ricos no son muchos en comparación con el resto de la población, pero [...] a menudo ocupan puestos de poder estructural. [...] El fascista tiene que relacionarse con estas personas como si fueran indigentes” (Murgia, 2018: 66; la

²¹ Es preciso señalar que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) emitió un documento -firmado por lxs relatores sobre los Derechos a la libertad de reunión pacífica y de asociación (Clement Nyaletsossi Voule); Promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión (Irene Khan); Situación de personas defensoras de Derechos Humanos (Mary Lawlor)- para expresar al ministro Bullrich que su protocolo tiene características ilegales e instaron al gobierno de Milei que fuera rectificado. “Desde el organismo sostuvieron que las disposiciones no revisten la compatibilidad con los estándares internacionales y le aconsejaron a la ministra que ‘no imponga restricciones indebidas al derecho a la libertad de reunión pacífica’. [...] Según indican quienes firmaron el texto, ‘el derecho a la reunión pacífica, junto con otros derechos conexos, constituye el fundamento mínimo de un sistema de gobierno participativo basado en la democracia, los derechos humanos, el respeto de la ley y el pluralismo’”, “La ONU calificó como ilegal al protocolo antipiquete y cargó contra Patricia Bullrich”, www.ambito.com/politica/la-onu-califico-como-ilegal-al-protocolo-antipiquete-y-cargo-contra-patricia-bullrich-n5931551 (27/1/2024).

traducción me pertenece). Estamos ante sus técnicas de creación de pánico masivo y de cuidado de la insaciabilidad del sujeto capital.

Y sin embargo se les cruzó la Resistencia.

Ventisca

En la clave de la sexualidad degradada, tanto en las novelas de Arlt como en el gobierno argentino se exhibe una virilidad de los impotentes. El Astrólogo es castrado y Erdosain, debilitado. Lezin sublima su potencia sexual barrada a través de la penetración psicológica administrada con su discurso y Erdosain, menos por medio del sexo tántrico, que visitando prostíbulos para conversar con sus “amigas”. Sandra Russo también distingue esa degradación en su artículo “Beso a mí mismo”, en el que refiere y analiza el beso entre el presidente Milei y quien presenta como su novia, sobre un escenario marplatense. Un beso obsceno, “pantalla y ficcionando humanidad. Ahí no hay amor, hay perversión” (Russo, 2023). Ese rebajamiento es advertido también por los modos de la sabiduría popular expresada en los cánticos de plaza:

Che peluca compadre,
la concha de tu madre.
Che peluca compadre,
la concha de tu madre.
Nos cagamos de hambre,
nos mandás a la yuta,
te comés a tu hermana,
sos un hijo de puta.
Sos un hijo de puta.

Vínculo difícil de decodificar, el relator de la visita del presidente al Vaticano, confundió a la hermana con la esposa²².

Rexistencia

¿Puede la represión bloquear la acción de la Resistencia? Incluso si por un instante lo lograra, en los procesos de lucha, de insubordinación nacional y popular, se produce siempre una acumulación común de saber. La configuración de la Resistencia es eléctrica y sus ideas deberían expandirse a la conciencia de millones. Una de esas ideas indeclinables: arrancarles de la boca la palabra *libertad* para empalmarla con otras pasiones políticas intensas sin abstracción.

²² “Confundieron a Karina Milei con la esposa del Presidente: el error de la transmisión oficial del Vaticano” www.clarin.com/politica/confundieron-karina-milei-esposa-presidente-error-transmision-oficial-vaticano_0_8p qSsUGxvi.html (11/2/2024).

Arrancó con una movilización popular -que es siempre una manifestación democrática plebeya disidente y de vitalismo común que se exhibe ante el autoritarismo liberal- por los pasadizos de las veredas que conducen al corazón de la politicidad nacional y popular: la Plaza de Mayo. Allí se experimentó una alianza movimientista entre “orcos y troscos” (movimientismo peronista, comunista y trotskista), como tuvo a bien decir el gremialista Manolo Sueiro (perteneciente a la Asociación Trabajadores del Estado, ATE). Ese fluir se hizo luego concentración ante el Palacio de Tribunales, cuya fachada exhibe una serie de *fasci littori* a modo de ornamento. A veces, los símbolos de la arquitectura remiten a la politicidad interior de los edificios; otras, son espejos que proyectan imágenes hacia otros palacios del poder. Esos dos momentos complementarios tuvieron su continuación en el paro general anunciado por la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT)²³, y un pasado inmediato en el barrio de memoria migratoria y cultura de potrero -la Boca- que articuló un poder frenante de espesa moraleja: *no lo pueden todo*²⁴. Lo expresó Juan Román Riquelme en tanto nuevo presidente de Boca Juniors.

Resistencia, además, es una bella expresión para pensar la existencia humana (en su dimensión cultural, social, política o económica) porque supone una figura ética, implica incluso el silencio, una preparación espiritual, un retiro episódico para pasar luego a un momento afirmativo. “Resistencia” contiene por lo menos tres otras ideas: esperar, oponer, afirmar. Y en cuanto a esta última, el campo nacional y popular *precisa* (que se acepte como hipótesis, conjetura o incertidumbre) un nuevo aparato de poder -que ya no sea el efímero frente, de coyuntura, electoralista- para imaginar todo lo que debe ser pensado en el siglo XXI -momento histórico en que las dimensiones superpuestas de un capitalismo espeso ubican lo humano al servicio de la producción de muerte- y elaborar una disputa por la estatalidad. De manera más sintética esta idea nombra dos cuestiones: derrotar a la derecha monstruosa -relegarla a sus criptas: limitar la irradiación de su poder- y resolver los problemas vitales de las grandes mayorías populares. De manera agregada, la idea de Estado en su declinación nacional y popular puede constituirse en un poder de freno a lo insaciable del capital y a su gobierno desnudo. Y una pregunta al margen, sin que sea marginal: ¿qué es el campo nacional y popular? Una idea que no es fija y debe ser recreada en cada época histórica; y también una suerte de llama frágil y altamente singular que el Estado anti emancipatorio, la sociedad dominada por la reacción, la ciencia al servicio del capital, el capitalismo, la globalización, etc., no han logrado apagar.

²³ El presidente Milei calificó de “enemigos” a los sindicalistas que convocaron el paro general del 24 de enero de 2024: “Acá tienen a los enemigos de la reforma. Los que quieren voltear la ley para que nada cambie. Para mantener sus privilegios”, “Más amenazas del gobierno de Milei contra el paro del 24 de enero”, véase www.pagina12.com.ar/704165-mas-amenazas-del-gobierno-de-milei-contr-el-paro-del-24-de-15/1/2024.

²⁴ “Elecciones en Boca: Riquelme es el nuevo presidente”, www.tycsports.com/boca-juniors/elecciones-en-boca-2023-a-que-hora-estan-los-resultados-quien-va-ganando-en-vivo-id553442.html (19/12/2023).

Cookismo

Reconocer una operatividad fascista en el gobierno Milei responde menos a “una etiqueta fácil que te resuelva el problema del rechazo moral” (Ospina Posse, 2024) -como cree García Linera en una lectura que aceptamos desde una posición disidente- que a tratar de comprender la realidad política que vivimos en procura de transformarla, ocupando de nuevo el Estado, interpelando los sedimentos histórico-culturales de una politicidad nacional y popular que afronte y resuelva los núcleos magmáticos del presente: las angustias que atraviesan las clases trabajadoras (formales e informales) pues las clases ociosas siempre tendrán a disposición el mercado, sus rapiñas históricas y sus circuitos de intercambio internacional para conjurar las penas del devenir de sus identidades. Ese nuevo aparato -que también será una distracción de la *fascinación* inherente al poder que analizamos- tal vez debería ser un nuevo partido político: *de confluencia* de las grandes fuerzas emancipatorias de tradición peronista y de izquierdas (de sensibilidad nacional y popular *con audiencias*). Estas en la Argentina tienen una gran síntesis: se cruzan en un punto vital, la experiencia de un marxista metido a peronista, con un itinerario político vitalista, que fue de Perón al Che Guevara: John William Cooke. Dicho de otro modo, esto quiere decir situar en el centro de la reflexión política nacional y popular el problema del poder.

Las reaccionarias son al mismo tiempo épocas de retracción ideológica. El pensamiento audaz -revolucionario- en la época de la reacción sólo puede abrir el camino para el futuro, preparando una perspectiva de porvenir en la conciencia de una nueva base de sustentabilidad política: una nueva gran mayoría. El sentido de ese nuevo aparato de poder debería tener el sentido de hacernos cargo de nosotrxs mismxs, de autodeterminar nuestras necesidades y satisfacerlas por nuestras cuentas. Debería tener un sentido de disputa de la estatalidad para conducirla con una razón nacional y popular con vistas a elaborar políticas acerca de la propiedad, en pos de la igualdad económica, para desplegar una reforma tributaria de carácter progresivo, en favor de la justicia social, de la transición energética, de la desprecarización de la juventud, para evitar el descalabro de la existencia del planeta (la justicia social y económica deben asociarse necesariamente con una justicia ambiental), la distribución de la riqueza -que quiere decir en efecto limitar la obscena riqueza concentrada en clases minúsculas y rapaces para reequilibrar la pobreza que esta determina-, la recuperación de los recursos comunes en procura de la condición soberana, el tradicional problema económico (y político) del presente, más acuciante para la clase trabajadora no formal (una de las canteras del voto a Javier Milei). Abordar estas cuestiones mencionadas a manera de ventisca -y unas cuantas más, que surgirán necesariamente de una amplia conversación pública- es necesario para crear una alternativa popular disidente a la vuelta “voluntaria y casi espontánea” (entrecomillo para enfatizar la condición metafórica de este giro) al fascismo que ha acontecido en la Argentina. Sobre la dimensión de la informalidad, además, es preciso atender las justas observaciones de García Linera:

el porvenir social va a ser con informalidad, con ese pequeño trabajador, pequeño campesino, pequeño emprendedor,

asalariado informal, atravesado por relaciones familiares y de vínculos muy curiosos de lealtad local o regional, subsumido en instancias donde las relaciones capital-trabajo no son tan diáfanos como en una empresa formal. Ese mundo va a existir por los siguientes 50 años e involucra a la mayoría de la población latinoamericana. ¿Qué le dices a esas personas? ¿Cómo te preocupas por su vida, por su ingreso, por su salario, por sus condiciones de vida, por su consumo (Ospina Posse, 2024)?

Imaginamos una estatalidad disputada y conducida por una racionalidad nacional y popular comprometida con la vida y a un nuevo sujeto político, dotado de cualidades como firmeza, tenacidad, perseverancia, persistencia, astucia, ideas independientes, iniciativa militante e imaginación creativa. De lograr ese cometido en Argentina se activaría una cuerda imaginativa para América Latina.

Referencias bibliográficas

- Amícola, J. (1994). *Astrología y fascismo en la obra de Roberto Arlt*. Beatriz Viterbo.
- Arlt, R. (1978). *Los siete locos / Los lanzallamas*. Biblioteca Ayacucho.
- Carbone, R. (2024). Orcos y troscos. *La Tecl@ Eñe. Revista de Cultura y Política*.
<https://lateclaenerevista.com/orcos-y-troscos-por-rocco-carbone/>.
- Carbone, R. (2023). *Mafia global. El doble poder*. Luxemburg/CEFMA.
- Carbone, R. (2021). *Mafia argentina. Radiografía política del poder*. Luxemburg/CEFMA.
- Carbone, R. (2019). *Mafia capital. Cambiemos: las lógicas ocultas del poder*. Luxemburg/CEFMA.
- Comuna Argentina por una Nueva Imaginación Democrática (2021). Libertad, pandemia, humanismo. *La Tecl@ Eñe. Revista de Cultura y Política*.
<https://lateclaenerevista.com/libertad-pandemia-humanismo-nuevo-documento-de-comuna-argentina/>.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Eliade, M. y Couliano, I. P. (2010). *Diccionario de las religiones*. Paidós.
- González, J. L. (2023). *El loco. La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción en la política argentina*. Planeta.
- Kornhauser, W. (1959). *The politics of mass society*. Routledge.
- Maidana, G. (2024). Milei y los emotivos momentos del viaje a la Antártida: el video con música de León Gieco, la dedicatoria a la escuela y el trineo especial. *Perfil*.
www.perfil.com/noticias/modo-fontevecchia/milei-y-los-emotivos-momentos-del-viaje-a-la-antartida-el-video-con-musica-de-leon-gieco-la-dedicataria-a-la-escuela-y-el-trineo-especial.phtml.
- Mies, M. y Bennholdt-Thomsen, V. (1999). *The subsistence perspective. Beyond the globalised economy*. Spinifex Press.
- Monbiot, G. (2024). What links Rishi Sunak, Javier Milei and Donald Trump? The shadowy network behind their policies. *The Guardian*. www.theguardian.com/commentisfree/2024/jan/06/rishi-sunak-javier-milei-donald-trump-atlas-network.
- Murgia, M. (2018). *Istruzioni per diventare fascisti*. Einaudi.
- Ospina Posse, T. (2024). "Para derrotar a la ultraderecha, las izquierdas deben ser radicales". Una entrevista con Álvaro García Linera. *Jacobin*.
<https://jacobinlat.com/2024/01/02/si-las-izquierdas-quieren-derrotar-a-la-ultraderecha-tienen-que-ser-radicales/>.
- Rozanski, C. (2024). El exterminio libertario. *La Tecl@ Eñe. Revista de Cultura y Política*.
<https://lateclaenerevista.com/el-exterminio-libertario-por-carlos-rozanski/>.
- Ruiz, L. A. (1963). *Diccionario de la Biblia*. Mundi.
- Tabet, P. (2022). *Los dedos cortados. Feminismo materialista y división sexual del trabajo*. Madreselva.
- Tasca, A. (1965). *Nascita e avvento del fascismo. L'Italia dal 1918 al 1922*. Laterza.
- Trotsky, L. (2020). *Stalin. Una valoración del hombre y su influencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Viñas, D. (1964). *Literatura argentina y realidad política*. Jorge Álvarez.